

## Por Terry Pratchett

© 1993 Terry Pratchett

Traducción: Manu 1997

---

Era una bonita mañana de verano, de esas que hacen a un hombre feliz de estar vivo. Y, probablemente, este hombre hubiera sido más feliz si hubiera estado vivo. De hecho, estaba muerto. Sería difícil estar más muerto sin someterse a entrenamiento especial.

-Bueno -dijo el sargento Colon (Guardia de la ciudad de Ankh-Morpork, turno de noche), consultando su libreta-, hasta ahora tenemos como causas de la muerte: (a) ser golpeado con al menos un instrumento romo, (b) ser estrangulado con una ristra de longanizas, y (c) ser brutalmente rajado por al menos dos animales con dientes grandes y afilados. ¿Qué hacemos ahora, Nobby?

-Arrestar al sospechoso, sargento -dijo el cabo Nobbs, saludando.

-¿Sospechoso, Nobby?

-Él -dijo Nobby, tocando el cadáver con su bota-. A mí me parece altamente sospechoso, estar muerto de esa manera. Además, ha bebido. Podríamos arrestarle por estar muerto y desorden público.

Colon se rascó la cabeza. Arrestar al cadáver ofrecía, desde luego, ciertas ventajas, pero...

-Supongo -dijo lentamente- que el capitán Vimes querrá resolver esto. Mejor llévatelo a la Casa de la Guardia, Nobby.

-¿Y entonces nos podremos comer las longanizas, sargento? -dijo el cabo Nobbs.

---

No era fácil ser el jefe de la Guardia de Ankh-Morpork, la más grande de las ciudades del Mundodisco [\*]. Probablemente hay mundos, meditaba el capitán Vimes en sus momentos más oscuros, donde no hay magos (que convierten una simple habitación cerrada en un misterio) o zombis (los casos de asesinato son realmente *extraños* cuando la víctima puede ser el testigo principal), y donde puedes confiar en que los perros no harán nada raro por las noches ni irán por ahí charlando con la gente. El capitán Vimes creía en la lógica de la misma forma en que un hombre del desierto creería en el hielo... Es decir, era algo que realmente necesitaba, pero, simplemente, éste no era el mundo apropiado. Aunque sólo fuera una vez, pensó, estaría bien resolver algo.

Miró el cuerpo, cuya cara se estaba poniendo azulada, en la camilla, y sintió una diminuta ráfaga de emoción. Había pistas. Jamás antes había visto pistas como deben de ser.

-No puede haber sido un robo, capitán -dijo el sargento Colon- porque sus bolsillos están llenos de dinero. Once dólares.

-Yo no llamaría "llenos" a once dólares -dijo el capitán Vimes.

-Está todo en peniques y medios peniques, señor. Me impresiona que los pantalones soportaran la tensión. Y, astutamente, he descubierto que se

dedicaba al espectáculo, señor. Tenía algunas tarjetas en el bolsillo, señor. "Chas Slumber, Espectáculos Para Niños".

-Supongo que nadie vio nada... -dijo Vimes.

-Bueno, señor -respondió el sargento Colon con ánimo-, le he dicho al agente Zanahoria que encontrara algún testigo.

¿Le pediste al agente Zanahoria que investigara un asesinato? ¿Él solo? -dijo Vimes.

El sargento se rascó la cabeza.

-Y él me preguntó: ¿Conoces a alguien muy viejo y seriamente enfermo?

---

Y en el mágico Mundodisco, siempre hay un testigo *garantizado* en cualquier homicidio. Es su trabajo.

El agente Zanahoria, el miembro más joven de la Guardia, a menudo parecía simple a la gente. Y lo era. Era increíblemente simple, pero de la misma forma que una espada es simple, o que una emboscada es simple. Posiblemente, también tenía el pensamiento más lineal de la historia del universo.

Había estado esperando junto a la cama de un anciano, que había disfrutado bastante la compañía. Y ahora llegaba el momento de sacar la libreta.

-Bien. Sé que vio algo, señor -dijo-. Usted estuvo allí.

BUENO, SÍ -dijo la Muerte-. TENGO QUE ESTAR, YA SABES. PERO ESTO ES MUY IRREGULAR.

-Verá, señor -dijo el agente Zanahoria-, tal como yo entiendo la ley, usted es un Testigo Posterior Al Hecho. O posiblemente Anterior Al Hecho.

JOVEN, YO SOY EL HECHO.

-Y yo soy un agente de la Ley -contestó Zanahoria-. Ha de haber una ley, ya sabe.

Y QUIERES QUE... ¿CÓMO ERA?... ¿ME CUBRA DE HIERBA? ¿COJA LA CABRA POR LOS CUERNOS?... AH, SÍ. ¿QUIERES QUE CANTE COMO UN PAJARITO? NO. NADIE MATÓ AL SR. SLUMBER. NO PUEDO AYUDARTE EN ESTO.

-No lo sé, señor -dijo Zanahoria-. Creo que ya lo ha hecho.

MIERDA.

La Muerte vio marchar a Zanahoria, agachando la cabeza mientras bajaba las estrechas escaleras del cuchitril.

A VER, DÓNDE ESTABA...

-Perdona -dijo el anciano en la cama-. Resulta que tengo 107 años, ¿sabes? No dispongo de todo el día.

AH, SÍ. CORRECTO.

La Muerte afiló su guadaña. Era la primera vez que ayudaba a la policía con sus investigaciones. Pero todo el mundo tiene un trabajo que hacer.

---

El agente Zanahoria paseaba con calma por la ciudad. Tenía una Teoría. Había leído un libro sobre Teorías: se sumaban todas las pistas y se obtenía una Teoría. Todo tenía que encajar.

Había longanizas. Alguien tenía que comprar longanizas. Y había peniques. Normalmente, sólo un subsector de la raza humana pagaba las cosas en peniques.

Llamó a la puerta de un vendedor de longanizas. Encontró un grupo de niños, y charló con ellos un rato.

Entonces paseó de vuelta a la escena del crimen, donde el cabo Nobbs había dibujado con tiza la silueta del cadáver en el suelo (después lo había coloreado, le había añadido una pipa y un bastón y algunos árboles y arbustos como fondo... La gente ya había dejado caer 7 peniques en su casco). Prestó atención a la pila de escombros del fondo, y entonces se sentó en un barril quebrado.

-Muy bien... Ya podéis salir -dijo al mundo en general-. No sabía que aún quedaran gnomos en el Disco.

Los escombros se movieron. Salieron todos: el pequeño hombre con el sombrero rojo, el jorobado con su nariz puntiaguda, la pequeña mujer llevando al diminuto bebé, el pequeño policía, el perro con el collar en el cuello, y el cocodrilo. [\*\*]

Zanahoria se sentó y escuchó.

-Él nos obligó a hacerlo -dijo el pequeño hombre. Tenía la voz sorprendentemente profunda-. Solía pegarnos. Incluso al cocodrilo. Era la única cosa que entendía, golpear las cosas con palos. Y normalmente cogía todo el dinero que recolectaba el perro Toby y se emborrachaba. Y entonces nosotros huimos y él nos capturó y empezó con Judy y el bebé, y tropezó y cayó y...

-¿Quién le golpeó primero? -dijo Zanahoria.

-¡Todos nosotros!

-Pero no muy fuerte -dijo Zanahoria-. Sois demasiado pequeños. Vosotros no le matásteis. Tengo un testimonio muy convincente sobre ello. Así que fui y le di otra mirada. Murió por asfixia. ¿Qué es esto?

Sostuvo en alto un pequeño disco de cuero.

Es una especie de bocina -dijo el pequeño policía-. Lo usaba para las voces. Decía que las nuestras no eran bastante divertidas.

-¡Así hay que hacer las cosas! -dijo la llamada Judy.

Estaba en su garganta -dijo Zanahoria-. Os sugiero que huyáis. Tan lejos como seáis capaces.

-Hemos pensado en organizar una cooperativa -dijo el jefe gnomo-. Ya sabes, drama experimental, teatro callejero, ese tipo de cosas. Nada de pegarnos unos a otros con palos...

-¿Hacíais eso para entretener a los niños? -dijo Zanahoria.

-Él decía que era una nueva forma de entretenimiento. Que gustaría a la gente.

Zanahoria se levantó, y tiró la bocina al montón de escombros.

-A la gente nunca le gustará -dijo-. Así no hay que hacer las cosas.

---

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[\*] Que es plano, y viaja por el espacio a lomos de una enorme tortuga, y todo eso...

[\*\*](Nota del Traductor) Todos estos personajes son la versión *Mundodisco* de un clásico teatro de marionetas inglés llamado *Punch & Judy*. La historia es la siguiente: el marido degolla al resto de su familia, al policía, le condenan a muerte, va al infierno, degolla al diablo, etc. Es un cuento altamente sangriento, que por alguna extraña razón es considerado altamente educativo en el Reino Unido.

---

*Teatro de Crueldad* se escribió originalmente para la revista Bookcase, de W.H. Smith. La presente versión expandida se publicó después en el programa de la 15ª convención OryCon. Esta versión está disponible en Internet por la amable indulgencia de su autor, que se reserva los derechos de reproducción y cualesquiera otros. En sus propias palabras: "No quiero ver la historia en distribución impresa por ningún lado, pero no me importa que la gente se la baje de la red para su lectura".

Aún así, por si acaso, escribí un mail a Terry Pratchett por si no le hacía gracia que se fueran traduciendo sus cosas por ahí. La respuesta es la siguiente:  
*"Si es una buena traducción y reconoces mi copyright sobre la historia original (que **no** es de dominio público), no me importa."*